

## CAPÍTULO II.

COMBATES INTERIORES DE LA IGLESIA CONTRA LAS HEREJÍAS.

### § LXXI.

*El Gnosticismo, su origen, sus principales caracteres.*

La ciencia hincha, la caridad edifica.  
I Cor. VIII, 1.

FUENTES.—*Iren.* Contr. haer. lib. V, ed. *Massuet*, París, 1710. *Tertull.* Contr. Marcion. lib. V, de Praescript. haeticor. adv. Valentin. (Contr. Gnosticos) Scorpiace. *Epiphan.* adv. Haeres. (ed. *Petav.* París, 1622). *Colon.* 1682. *Theodoret.* Haeret. Fabb. *Clement. Alex. Orig.* Passim. *Plotinus* (Ennead. II, lib. IX), ed. *Heigl.* Ratisb. 1832.

TRABAJOS SOBRE LAS FUENTES.—*Massuet.* Diss. praev. en su ed. op. *Iren.* *Lewald*, de Doct. Gnostica. Heidelb. 1818. *Neander*, Desarrollo de los principales sistemas gnóstic. Berlin, 1818. Hist. eccles. t. I, P. 2. *Matter*, Hist. crit. del Gnost. París, 1828, 3 vol. *Gieseler*, Hist. eccles. tom. I, y en los Estudios y crit. teológ. sobre *Matter* y *Schmidt.* *Mahler*, Ensayo sobre el Gnosticis. Tub. 1834. *Baur*, Hist. del Gnosticis. Tub. 1835. *Hilgers*, Expos. crit. de los herej. t. I, 1 P. p. 124. *Staudenmaier*, Filosof. del Cristian. t. I, p. 489-93. *Ritter*, Hist. de la Filosof. crist. t. I, p. 111, 285, 345.

Una lucha todavía más peligrosa que la que sostuvo contra el poder romano, fue la que la Iglesia tuvo que trabar con sus propios miembros, cuando estos, llevando hasta las últimas extremidades las especulaciones teológicas de Simon Mago, ó más bien de Cerinto, las presentaron bajo la forma del *Gnosticismo egipcio* ó *siriaco*.

El Nuevo Testamento opone al *Gnosticismo* un conocimiento profundo de las Escrituras<sup>1</sup>, el cual no se satisface con los hechos his-

<sup>1</sup> Cf. mas arriba, I Cor. VIII, 7; XII, 8; Ped. III, 18; Act. XXVI, 3, *gnostès*.

tóricos y la simple exposicion de los dogmas, sino que desarrolla las ideas, se remonta hasta los principios, y procura sondear la filosofía religiosa del Cristianismo.

Empero, á imitacion de Filon, no tardaron en considerarse como los únicos sábios los partidarios del Gnosticismo, y poseedores de la ciencia más recóndita, oculta bajo la letra, é inaccesible para la multitud. De aquí la necesidad de una vivísima lucha entre los que admitian simplemente el Cristianismo histórico y tradicional, y los que, afectando una ciencia más profunda, mezclaban ideas humanas con la palabra revelada, y querian constituir en el seno de la Iglesia cristiana una especie de doctrina misteriosa ó esotérica, que por otra parte no debía turbar la fe en la autoridad de aquellos á quienes llamaban *psychicos*. Y desde entonces se manifestó el carácter de la hereja, siempre vario y mudable en sus opiniones, al paso que la doctrina transmitida por los Apóstoles, y conservada por el Espíritu Santo en la Iglesia católica, es inmutable en su unidad. El Gnosticismo no se ocupa solamente, como se cree de ordinario, del origen del mal, sino también de la lucha del bien y del mal en el universo, y del poder extraordinario del principio no divino, combatido y definitivamente domado por el invisible poder del divino. Asimismo presenta en todas partes el paralelismo del mundo superior de los espíritus y del mundo inferior de los cuerpos, que no es más que una imágen desfigurada del primero<sup>1</sup>, siendo el objeto que asigna á la creacion y á todas las manifestaciones divinas la destruccion del mal moral por medio de la emancipacion del espíritu de los lazos terrestres y de su vuelta al mundo superior.

El error fundamental del Gnosticismo consiste, pues, en ver el origen del mal en la *materia*, y no en el abuso de la libertad, como lo enseña la Iglesia católica. Dios, dice el Gnosticismo, espíritu invisible y sobrenatural, no puede manifestarse sino por medio de la emanacion en una larga série de espíritus divinos (*oeones*); y solo por medio de un espíritu de este género, que obra con potencias espirituales, físicas y materiales, han sido creados el mundo y el hombre. Así, pues, un *oeon* superior es el que debe

<sup>1</sup> Cf. *Iren.* Cont. haeres. II, 7, n. 1: «Quae (*sophia*) emittit similitudines et imagines eorum, quae sursum sunt.»



librar al espíritu de sus cadenas terrestres, y separar al espíritu de la materia. Pero los esfuerzos del hombre deben corresponder á esta accion libertadora del *oeon*. Los Gnósticos justificaban sus doctrinas, apoyándose, no ya en la fe de la autoridad y de la palabra viviente y divina de la Iglesia, sino en las Escrituras, explicadas por una especie de doctrina secreta confiada por los Apóstoles á algunos elegidos, únicos que han conservado pura la verdad, alterada en la Iglesia con el transcurso de los tiempos. Asimismo, ya rechazaban libros enteros de las santas Escrituras, ya los pasajes que no se acomodaban á su doctrina, sustituyéndoles Evangelios y Actos de los Apóstoles apócrifos <sup>1</sup>. Tan arbitraria era su exégesis alegórica y tan desvergonzada, que san Ireneo <sup>2</sup> nota que los Gnósticos eran capaces de hacer de la descripción mas brillante de un rey de la tierra, la imagen de un perro ó de un zorro, sin dejar por eso de sostener que era la verdadera imagen del rey.

Las fuentes del Gnosticismo son á la vez sicológicas, históricas y materiales. Bajo el punto de vista sicológico, el Gnosticismo ha nacido del orgullo del espíritu humano, que en la investigación de la verdad no tiene el valor de renunciar á sí mismo, á sus miras propias, á sus ideas y á sus especulaciones particulares, cuando son contrarias á la revelacion divina. Históricamente considerado, el Gnosticismo encuentra su germen en la filosofía religiosa del alejandrino Filon, cuyo parentesco con el Gnosticismo no es muy arduo señalar <sup>3</sup>. Ahora, por lo que toca á los elementos materiales, extraños al Cristianismo, y que se han mezclado con él para formar la doctrina gnóstica, han sido suministrados por el platonismo de Filon y por los sistemas de Zoroastro y de Buddha.

<sup>1</sup> *Tertull.* de Praeser. haeret. Ista haeresis non recipit quasdam Scripturas (sacras); et si quas recipit, non recipit integras; adjectionibus et detractationibus ad dispositionem instituti sui intervertit: et si aliquatenus integras praestat, nihilominus diversas expositiones commentata convertit. C. 17, p. 237.

<sup>2</sup> *Iren.* Contr. haer. I, 8, n. 1.

<sup>3</sup> *Staudenmaier* ha demostrado que la doctrina de los herejes de los primeros siglos, de la edad media y de la filosofía moderna sobre el *Logos* divino, no es mas que el desarrollo lógico de la *Contemplacion de Filon*, y que aun *Strauss* en su *Vida de Jesús* no ha hecho mas que reproducir palabra por palabra las frases de *Filon*, l. c. p. 483.

Con el conocimiento de estos tres sistemas se completa y explica el Gnosticismo.

Su rápida propagacion se debe probablemente, segun la opinion de Mœhler <sup>1</sup>, al trabajo general de los espíritus, y á la fermentacion de las opiniones religiosas excitada con la aparicion del Cristianismo. Y como esta fermentacion existia ya de mucho tiempo en la Siria y el Egipto, el Gnosticismo se propagó allí, tomando la forma sistemática predominante en dichas regiones, cual era la de la Emanacion y del Platonismo en Egipto, y la del Dualismo y el Doctetismo en Siria <sup>2</sup>.

Se encuentran ya gérmenes del Doctetismo en las ideas de Filon, cuyo dios supremo, así como su dios secundario, espíritus puros, no pueden manifestarse en el mundo sino tomando una apariencia vacía y fantástica, y no una forma real y sustancial. Á la primera clase de los Gnósticos pertenecen Carpócrates, Basilides, Valentino y los Ofitas; se colocan en la segunda Saturnino, Bardesano, Taciano y los Encratitas.

<sup>1</sup> Con tanta energía levantó el Cristianismo hácia el mundo espiritual al espíritu humano, que por mucho tiempo habia vegetado en la region de los sentidos y de las pasiones terrestres, que muchos cristianos sobrepujaron los límites de lo verdadero, y cayeron en un extremo contrario: se disgustaron del mundo visible que llegó á ser para ellos el *mal mismo*. Para resolver las dificultades doctrinales que surgieron en gran número, se dirigieron á los antiguos sistemas de filosofía, de teosofía y de mitología.

<sup>2</sup> *Saturnino, Basilides, Valentino, Cerdon y Marcion*, enseñaron el Doctetismo, siguiendo á *Simon Mago* y *Menandro*. Los principales puntos del Doctetismo conformes á los del Gnosticismo, son: 1.º El Cristo, el *Oeon* que liberta de la materia ó del mal, no tenia mas que la apariencia de un cuerpo, presentándose á los Apóstoles por medio de una especie de ilusion óptica; 2.º su cuerpo estaba formado de una sustancia etéreo-celeste; 3.º podia servirse de un cuerpo extraño, como un órgano que se apropiaba.



§ LXXII.

*Caractères y principales formas del Gnosticismo.*

**A. Forma judeo-helénica del Gnosticismo.  
Gnósticos egipcios.**

1.º CARPÓCRATES.

FUENTES.— *Iren.* I, 25. *Clem. Alex. Strom.* III, 2. *Euseb. Hist. eccl.* IV, 7. *Epiphan. Haer.* 27 (Opp. t. I, p. 102 sq.); *Haer.* 32, c. 3 (t. I, p. 210). *Theodoret. Haer. Fab.* I, 5. Cf. *Tillemont*, t. II, p. 253.

Cuéntase ordinariamente entre los Gnósticos al alejandrino Carpócrates, que vivió por los tiempos de Adriano; mas, sin embargo, no era mas que un platónico, y apenas puede considerarse como perteneciente á las sectas cristianas. El Espíritu Santo, según él, no se ha manifestado mas en Jesucristo, que fuera de Cristo y antes de Cristo: la doctrina de Cristo no es otra cosa mas que el Helenismo bien entendido, el Pitagorismo y el Platonismo, acomodados á un nuevo modo de revelacion: el Cristianismo tradicional no es una religion mas verdadera que cualquiera otro sistema filosófico ú otra religion popular que no se apoye en la ciencia: Jesucristo es un filósofo como Pitágoras y Platon. La Divinidad (*è Monas*), según el sistema religioso de Carpócrates, no se manifiesta en el mundo de los sentidos, obra de los espíritus caidos. El espíritu desprendido de toda influencia terrestre es el único que puede elevarse hasta la ciencia de Dios. Evitar todo contacto con las cosas de la tierra, y renunciar á la religion y á la moral vulgares, que solo producen una simple legalidad sin justificar ni purificar, son las condiciones propias para llegar á la union divina, por medio de la libertad y los esfuerzos de una virtud verdaderamente moral. Pocos hombres llegan á este término, como Pitágoras, Platon y Jesucristo, cuyas almas, aun durante su aparicion terrestre, estaban en íntima relacion con

Dios. Una virtud divina habia despertado en ellos la reminiscencia de su vida anterior, y les habia hecho capaces de elevarse por encima del horizonte limitado de la vida comun y de llegar á la adoracion del verdadero Dios. Por lo demás, todos los hombres tienen el mismo destino.

Carpócrates reunió numerosos partidarios en Egipto y en Roma. Su hijo Epifanio propagó su doctrina especialmente en la isla de Cefalonia, enseñando á ejemplo de Platon la comunidad de las mujeres y de los bienes, como el solo medio de honrar la Divinidad.

2.º BASÍLIDES.

FUENTES.— *Iren.* I, 24. *Clem. Alex. Strom.* *Euseb.* IV, 7. *Epiphan. Haer.* 24. (Opp. t. I, p. 68 sq.). *Theodoret. Haereticar. fab.* I, 2, 4. Cf. *Tillemont*, t. II, p. 249 sig. p. 584.

Habiendo llegado Basíledes á Egipto, procedente de la Siria, según san Epifanio, dogmatizó en aquella region con celo, poderosamente ayudado por su hijo Isidoro, hácia la primera mitad del siglo II. Su sistema se apoya en una *tradición secreta*, originaria de Cam, hijo de Noé, transmitida á los sábios orientales Barkoh y Barchoz, y llegada hasta él y su hijo Isidoro, despues de la venida de Jesucristo, por medio de Glaukias, el *hermeneuta* de Pedro, y por medio del apóstol san Matías. Esta doctrina recuerda las de la Persia, y presenta los mas principales caractères del Maniqueísmo.

Dios es el ser primordial, incomprensible, inefable: de su seno brotan siete potencias, á saber: *noûs*, *logos*, *phrônêsis*, *sophia*, *dynamis*, *dikæosynè*, *eirênè*, las cuales forman el primer cielo, ó sea el reino de los espíritus. De este cielo emana un segundo, tercero, etc., hasta el número de trescientos sesenta y cinco, que se designan en su conjunto con el nombre místico de *abraxas*<sup>1</sup>, cuyas letras, consideradas como cifras, componen el número de

<sup>1</sup> *Bellermann.* Ensayo sobre la similitud de las gemmas antiguas con el Abraxas. *Gieseler*, *Estud. y crit.* 1830, P. 2, p. 403.



365<sup>1</sup>. El primer ángel de los siete de la última serie es el Dios de los judíos, creador del mundo impuro de los sentidos y de la materia. Para emancipar al hombre de los lazos del mundo impuro, el Ser primordial envió á la tierra al *oeon* primer nacido, quien enseñó á los hombres á conocer al verdadero Dios, y los unió al reino de la luz. Este espíritu se unió al hombre Jesús en su bautismo, cuya conmemoracion celebraban con toda solemnidad los Basilidianos. Durante su pasion, abandonado Jesús por *noús*, sufre solo. Así, pues, reconocer y confesar al *Crucificado* es continuar en la esclavitud del Criador del mundo; pero reconocer y confesar al Libertador<sup>2</sup> es elevarse por encima de las potencias y de los Ángeles, pudiendo renegar exteriormente y en la persecucion de la doctrina del Libertador, con tal que sea creida y conservada en el corazon. Esta doctrina, que pocos elegidos comprenden, consiste en el voluntario desposeimiento de todo lo que es fisico y corporal, á fin de que el alma se eleve en la contemplacion inmediata á la evidencia divina, y que la voluntad, libre y emancipada, haga el bien, sin que la obligue la ley exterior. Pero no se llega á esta pureza perfecta en el reino de la luz, sino por medio de una serie de metempsicosis. La moral de los Basilidianos fue en un principio un ascetismo extremadamente severo, que despues se fué relajando. Hasta el siglo IV se habló de estos sectarios.

3.º VALENTINO.

FUENTES.—El principal objeto de la controversia en *Iren. Contr. haer. y Tertull. de Praescr. haeret. adv. Valentinian. Clem. Alex. Strom. passim. Epiph. Haer. 31. (Opp. t. I, p. 163-207). Theodoret. Haeret. fab. I, 7. Cf. Tillemont, t. II, p. 257 sig. et p. 603 sig.*

El egipcio Valentino, contemporáneo de Basíldes, llegó á Roma el año de 140, y murió en Chipre el de 160. Su doctrina, análoga á la de este, siquiera mas acabada y fantástica, fue la que

<sup>1</sup> Probablemente hay que hacer subir á los cálculos astronómicos de los sacerdotes egipcios y á la ciencia de los números pitagóricos esta aritmética de los espíritus. Cf. *Iren. II, 14, n. 6, p. 134.*

<sup>2</sup> En Isaías, xxviii, 10.

alcanzó mayor número de partidarios. Segun ella, en la cima de los seres está el Ser primordial: la vida oculta en el Ser primordial se manifiesta por medio de una serie de dualidades, unidas entre sí, siendo el prototipo del matrimonio la union de estos dos principios activo y pasivo. Valentino admite quince, que unidos á treinta *oeones*, se dividen en *ogdoas*, *decas*, y *dodecas*. El que es completamente eterno, el Padre, cuyo interior conocimiento aun no se ha revelado, engendró con *ennoeia*, *noús* y *aletheia*; de la union de estos últimos, provino *logos* y *zôe*, y de estos á su vez *anthrôpos* y *Ecclësia* ó sea el hombre ideal, realizado en la idea de la Iglesia. Reunidos, forman á *ogdoas*, raíz del universo. De la misma manera emanan sucesivamente los espíritus de *decas* y *dodecas*, etc., para formar reunidos la *plerôma* (*plenitud*), opuesta al caos vacío. El *oeon oros*, límite de la esfera espiritual, retiene en su respectiva esfera á cada uno de los *oeones* por medio de un vínculo comun. Sin embargo, *Sophia*, último de los *oeones*, inflamado en el ardiente deseo de unirse al Ser primordial, y despreciando á su compañero, salvó los límites de su esfera, surgiendo de su no satisfecho deseo un ser informe, *Achamoth*, es decir, la sabiduría de abajo, ó la mala sabiduría, la cual gira en torno y fuera del reino de la luz. El miedo y la tristeza, nacidos de la separacion de la sabiduría superior, comunicaron al caos gérmenes de vida, y engendraron el *cuerpo*, al paso que el deseo de la union divina dió nacimiento á las *almas*. De esta suerte, el *demiurgo*, nacido de *Achamoth*, creó el mundo de los cuerpos y de las almas, al cual el *oeon oros* comunicó un *elemento espiritual*, á fin de unirlo á las almas de los hombres. Mas esta asimilacion no se efectuó por completo, y las almas no llegaron á elevarse completamente sobre el elemento material. Entonces, para restablecer la armonía de la divina *plerôma* emana de *noús* un nuevo par de *oeones*, y de todos ellos reunidos proviene Jesús *Soter* ó Salvador, futuro esposo de *Achamoth*. El *oeon* Jesús se une en el bautismo al *Mesias psychico*, prometido por el *demiurgo*, y libertó á los hombres del poder de la materia, y á los *pneumáticos* del yugo del *demiurgo* y de las prácticas judáicas. La letra de la doctrina de Jesús y sus milagros operan en los hombres *psychicos* la fe en el *Mesias psychico*. Solo los *pneumáticos*, vivificados interiormente



por la verdad, y que reconocen al libertador, vuelven á la *pleróma*. Al fin del mundo se verificará una restauracion suprema de todas las cosas. Despojándose los *pneumáticos* del alma y del cuerpo, entrarán de nuevo en la *pleróma* con Soter y Achamoth. Los *psychicos* permanecerán en una esfera intermedia entre el mundo de los cuerpos y la *pleróma*; los *omáticos* volverán á la nada de la materia.

Los discípulos de Valentino, quienes modificaron este sistema de diversos modos, fueron Heracleón <sup>1</sup>, Tolemao <sup>2</sup>, Segundo <sup>3</sup>, Colorbaso <sup>4</sup> y especialmente Marco <sup>5</sup>.

*Observaciones.*— Con especialidad es necesario buscar las explicaciones y pormenores sobre este sistema de los Valentinianos, que forma una verdadera mitología cristiana en las obras de san Ireneo <sup>6</sup> y de Tertuliano <sup>7</sup>.

#### 4.º LOS OFITAS.

FUENTES.— *Iren.* I, 30. *Epiph.* Haer. 37. (Opp. t. I, p. 267). *Theodor.* Haer. fab. I, 14. *Augustin.* de Haeresib. c. 17. Cf. *Tillemont*, t. II, p. 288 sig.

Los Ofitas tienen grandes relaciones con los Valentinianos. ¿Quiénes han sido los primeros? Probablemente los segundos, si se tiene en cuenta la mayor simplicidad de su doctrina. De *Bythos*, decían ellos, emanan primeramente el *Primero* y el *Segundo Antrópos*, ó *hyios Anthropou*: de su mision emana *Pneuma*, madre de toda vida. De la union de esta con los dos primeros nacieron la imperfecta *Sophia Achamoth* y *Ano Christos*, principio de

<sup>1</sup> *Epiphan.* Haer. 36 (t. I, p. 262 sq.).

<sup>2</sup> *Iren.* I, 12; II, 4. *Epiph.* Haer. 33 (t. I, p. 214 sq.).

<sup>3</sup> *Epiph.* Haer. 32. *Tertull.* adv. Valent. c. 4 et 35. *Theodoret.* I, l. 8.

<sup>4</sup> *Iren.* I, 12. *Epiph.* Haer. 35 (t. I, p. 258 sq.), *Theodoret.* lib. I.

<sup>5</sup> *Iren.* I, 13. *Epiph.* Haer. 34, t. I.

<sup>6</sup> *Iren.* I, 12, n. 3.

<sup>7</sup> *Tertull.* adv. Valent. c. 4. *Nominibus et numeris oeonum distinctis in personales substantias, sed extra Deum determinatas, quas Valentinus in ipsa summa Divinitatis, ut sensus et affectus et motus incluserat.* Cf. de anima, c. 14.

la creacion y de la emancipacion. Impotente en sus esfuerzos hácia Dios, partió *Sophia* su virtud divina con la materia, y dió existencia al espíritu Jaldabaoth, hijo del Cáos. Este produjo espíritu, y unido á ellos, fue el creador de los planetas, del mundo, del cuerpo y del hombre, siendo al mismo tiempo *Dios de los judíos*. Pero mientras mas se fué manifestando y exteriorizando, al comunicar al mundo de los espíritus y de los cuerpos su ya debilitada virtud, mas se fué perdiendo en la materia. En esto, encolerizado á causa de su impotencia, lanzó una furiosa mirada al fondo de los mares, y creó un *espíritu-serpiente*, absolutamente malo, *Ochiomórchos*, enemigo de todo lo que le es superior, y aun de *Jaldabaoth* y de los hombres creados por este último, á los cuales esta serpiente trata de separar de él. Pero apareció *Achamoth*, y acometió la empresa de libertar á los hombres, logrando ganar á la serpiente y hacer que separase á los hombres de la ley de *Jaldabaoth*, quien les habia prohibido arbitrariamente comer del árbol de la ciencia, siendo esta prohibicion para ellos una traba para su desarrollo y su tendencia primitiva hácia las cosas superiores.

Sin embargo *Achamoth* no consiguió desarrollar sino en un reducido número de hombres esta conciencia superior, fruto de la infraccion de la ley. Los demás ó continuaron ó bien cayeron de nuevo bajo la dominacion del creador de este mundo irritado y de la engañada serpiente. Por último, el *Cristo celeste* se unió á Jesús, Mesías de *Jaldabaoth*, y crucificado por el odio del Dios de los judíos, libertó á los hombres de este Dios y de la serpiente (del Judaismo y del Paganismo).

La consumacion de todas las cosas se verificará por medio de la vuelta á la *Pleróma* de la *Sophia* y de los hombres espirituales, separados de la materia, y por la caida de *Jaldabaoth*, quien, despojado de todo su poder, será precipitado en el Cáos.

Algunos de estos sectarios veneraban á la serpiente, de donde les viene su nombre de *Ofitas*<sup>1</sup>. Otros vivian en la austeridad y en el celibato, y aun no faltaron quienes, por espíritu de oposicion á las leyes del Dios de los judíos, se entregaron á los mas desordenados

<sup>1</sup> *Mosheim*, Hist. de los Ofitas. (Ensayo de una hist. impare. de las herej. Helmst. 1748). *Fuldner*, de Ophitis. Rint. 1834.



excesos. Otros, por último, especialmente en Egipto, según Orígenes, obligaban á los iniciados á que maldijeran á Jesucristo. Los *Sethianitas*<sup>1</sup> pertenecían á las sectas gnósticas, y veneraban á Seth como jefe de los Pneumáticos, aparecido en Jesús, según el deseo de *Sophia*. Los *Cainitas* tomaban por modelos á Cain, á Cam, á los sodomitas, á todos los personajes infamados en las Escrituras, incluso el mismo Judas Iscariotes, quien en sentir de ellos vendió á Jesús porque sabía que con su muerte debía de ser destruido el reinado del Dios de los judíos. Sus costumbres eran diametralmente opuestas á la ley (Antinomistas).

### B. Forma judaico-persa del Gnosticismo. Gnósticos siríacos.

#### 5.º SATURNINO.

FUENTES.—*Iren.* I, 24. *Epiph. Haer.* 23 (t. I, p. 62 sq.). *Theodoret.* I, 1, 3.

Saturnino ó Saturlino, contemporáneo de Basilides, dogmatizó en Antioquía, en tiempos del emperador Adriano. Hé aquí los puntos principales de su doctrina, que trató de concordar con el sistema de Simon Mago y de su discípulo Menandro<sup>2</sup>.

El Ser primordial creó jerarquías de ángeles y de arcángeles: los ángeles cayeron de tan alto poder, encontrándose en el último grado de su caída los espíritus de los siete planetas. Estos crearon el mundo y el hombre, á la manera de una forma espiritual que se les apareció un momento, para desvanecerse al punto, y cuya imagen se había conservado en su memoria. El hombre creado de este modo carecía de lenguaje, y marchaba inclinado hacia la tierra. El Padre supremo tuvo piedad de él, y le animó con una chispa de la vida divina. Entre aquellos ángeles creadores se halló el Dios de los judíos. Para emancipar á los hombres de su dominación é impedir que se extinguiese en ellos

<sup>1</sup> *Epiph. Haer.* 39 (t. I, p. 284 sq.). *S. August.* de Haeres. c. 18. *Philastr.* de Haeres. c. 2.

<sup>2</sup> *Iren. Contr. Haeres.* I, 24.

la luz divina, envió el Padre al primero de los *oeones*, el *Cristo nous* increado, incorpóral, con la apariencia de la forma humana. Los aliados de Dios, los hijos de la luz, los saturnianos, son los únicos destinados al rescate, no siendo susceptibles de él las naturalezas humanas ó *hylicas*. Al Dios desconocido está opuesto el mal principio, el cual á su vez opone á la raza de los hombres de la luz una raza tenebrosa, hecha á su imagen y semejanza. A fin de evitar toda especie de relación con este mal principio, se abstenerían del matrimonio y de las carnes, que consideraban como producto de Satanás.

#### 6.º BARDESANO.

FUENTES.—Fragm. de su lib. en *Euseb. Praepar. evang.* VI, 10. *Epiph. Haer.* 36 (t. I, p. 476 sq.). *Theodoret.* Haereticar, fab. I, 22. Cf. *Tillemont*, t. II, p. 454 sig.

Nacido por los años 154, se hallaba el de 172 en Edesa. Todavía hablaba san Jerónimo de su elocuencia y talento poético, al tenor de conocidas tradiciones. Epifanio, Eusebio y Teodoreto cuentan variamente como abandonó la verdadera fe para abrazar el Gnosticismo. Las proposiciones gnósticas que se le imputan se encuentran en su escrito titulado *Dialogus de recta in Deum fide*. Satanás, dice él, no puede proceder de Dios. Nuestro cuerpo, prisión del alma, no puede resucitar: Satanás no ha tenido principio. Siempre han existido dos principios, el malo y el bueno, á los cuales corresponden en el mundo físico y moral la luz y las tinieblas. Cristo tenía un cuerpo celestial, y ganó sus numerosos partidarios por medio del encantamiento de sus himnos<sup>1</sup>.

En el siglo IV san Efren de Siria se vió obligado á componer para el pueblo himnos ortodoxos, llevado del objeto de oponerlos á los de Bardesano.

<sup>1</sup> *Hahn*, Bardesanes gnosticus, Syror. primus hymnologus, comm. Leipz. 1819.



7.º TACIANO.

FUENTES.— *Iren.* I, 26. *Epiph.* Haeret. 46 (t. I, p. 390). *Theodoret.* Haeret. fab. I; 20. Cf. *Tillemont*, t. II, p. 410-18.

Contemporáneo Taciano de Bardesano, y discípulo de san Justino mártir, fue en un principio caloroso defensor del Cristianismo, encontrándose ya en su apología huellas de la doctrina platónica sobre la materia y el espíritu de vida ligado á la materia, opuesta á la razón y constitutiva de los espíritus físicos. Posteriormente, formó un partido gnóstico en Antioquía. Su teoría de los *oeones* se parece mucho á la de Valentino: en ella se detiene particularmente en las supuestas oposiciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La palabra creadora, *fiat lux*, no era, según él, otra cosa más que un deseo del demiurgo sumergido en las tinieblas. Asimismo recomendaba con ahínco la necesidad de las más severas abstinencias: señalaba á Cristo como el tipo ideal de la vida virginal, y condenaba el matrimonio como una impureza, apoyándose sobre un texto de San Pablo<sup>1</sup>. Sus partidarios se nombran *Encratitas*, *Hydroparastes*, *Acuarianos*, *Severianos*. Solo usaban del agua, aun en la misa, á la manera de los Gnósticos. Al tenor de sus ideas sobre la materia, de las cuales era una consecuencia su Docetismo, se abstenerían de la Eucaristía, según san Ignacio<sup>2</sup>: mas adelante la acomodaron á su sistema.

8.º MARCION.

FUENTES.— *Iren.* Contr. haer. I, 27. *Tertull.* Contr. Marc. lib. V, *Clem. Alex.* Strom. *Dialogos peri tes eis theon orthes Pisteos*, ed. *Wetstenius*. Bas. 1674; que suele ser atribuido falsamente á *Origenes*. (*Orig.* Opp. ed. *De la Rue*, t. I). *Epiph.* Haer. 42. (Opp. t. I, p. 302 sq.). Cf. *Tillem.* t. II, p. 266 sq.

Marcion, hijo de un obispo de Sinope, formuló el Gnosticismo de una manera muy particular. Rechazado por la iglesia de Sinope, vino á Roma por los años 150: se adhirió al gnóstico siríaco Cerdon, y de acuerdo con él formó su sistema. Según este sistema, la

<sup>1</sup> I Cor. VII, 5.

<sup>2</sup> *Ignat.* Epist. ad Smirn. c. 7. (*Hefele*, PP. Apostol. p. 410).

revelación divina, sin antecedente y sin ninguna relación con lo que precede en la historia del mundo, solo comienza con el Cristianismo, manifestándose en él repentinamente de una manera perfecta. Marcion no parte, como otros gnósticos, de las especulaciones de una metafísica natural, ó de una filosofía de la naturaleza, sino de un punto de vista moral, que apoya en ciertos pasajes de san Pablo, mal entendidos, según él dice; distingue tres principios, á saber: *Archas*, *Dios fuerte*—*Creador*, *demiourgòs*, *justo*—*Hyle Materia* con el *maligno* y *diablo*. Y para justificar su opinión sobre la ausencia de toda preparación de la revelación del buen principio, señala la gran distancia que separa al Dios del Cristianismo del Dios de los judíos, creador del mundo; misericordioso el uno y fundador de la verdadera moralidad que proviene de una voluntad libre; riguroso el otro y autor de la justicia estricta y legal<sup>1</sup>.

Para liberrar á la humanidad de este degradante estado y de la arbitraria y cruel dominación del Dios de los judíos, el *Dios fuerte*, el buen Dios, aunque desconocido, se manifestó por medio de Cristo, descendido á Cafarnaum en un cuerpo aparente. En un principio, se limitó prudentemente á pasar por el Mesías del demiurgo (el Dios creador); pero, habiendo querido dar á conocer el Dios oculto á los hombres, fue crucificado por los judíos, á instigación de su Dios. Todo aquel que cree en Cristo y practica la verdad, tiene participación en el reino de Dios, permaneciendo el infiel bajo el yugo del Dios de los judíos. Marcion imponía á los creyentes, á los cuales no admitía sino después de tenerlos largo tiempo entre los catecúmenos, una conducta moral muy severa, la abstinencia del matrimonio y de todo placer, diversion y alimento que no fuese indispensable, apoyándose en un Evangelio adulterado de san Lucas y en algunas falsas epístolas de san Pablo. La Iglesia, según él, había caído ya en el Judaísmo<sup>2</sup>. Con todo, es fama que en el momento supremo manifestó deseos de volver á su seno, lo

<sup>1</sup> En una obra especial «*Antitheses.*» Cf. *Hahn.* *Antitheses.* Marcion. gnost. liber deperditus, nunc quoad ejus fieri potuit restitutus. Regiom. 1823.

<sup>2</sup> *Hahn.* El Evang. de Marcion y su forma primitiva. Leipz. 1824. *Thilo*, *Codex apocryphus* (Nov. Test. Leipz. 1832, t. I, p. 403-86); id. de *Canone Marcion.* Ibid. 1824; id. de *Gnos. Marcion antinomi.* Regiom. 1820.